



UN ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LOS VENDEDORES AMBULANTES DEL CENTRO HISTÓRICO DE TAMPICO

Magda Lizet Ochoa Hernández¹

Resumen

El sector informal engloba diversidad de actividades económicas no reguladas, el comercio ambulante es una de ellas. En Tamaulipas, así como en otros Estados, representa el medio más cercano para subsistir para toda aquella persona incapaz de integrarse al sector formal y en el cual factores sociodemográficos (género, edad, escolaridad y estado civil) residen de manera diferente. El presente trabajo de tipo descriptivo determina el perfil del vendedor ambulante y aborda el panorama general de este tipo de comercio en el Centro Histórico de Tampico. La información se obtuvo mediante entrevistas aplicadas a una muestra no probabilística de 50 comerciantes ambulantes de la zona mencionada. Los resultados indican que el perfil predominante son hombres, con una escolaridad de primaria y secundaria, resaltando el estado civil soltero, con una edad que oscila entre los 20 y 39 años. El dedicarse a esta actividad, les proporciona mayores ganancias que un trabajo formal, manteniéndose desde 1 a 30 años en la informalidad. Trabajan por lo general toda la semana, la mayoría cubre las necesidades básicas de sus hogares y sólo una minoría paga permiso para operar en la vía pública. El origen del capital con que inician se trata de una inversión personal y afirman que la falta de recursos económicos, de un lugar para establecer su negocio, así como de apoyo por parte del gobierno, les impide la formalidad.

Palabras clave: Sector informal, comercio ambulante, Centro Histórico de Tampico.

¹ Doctora en Nuevas Tendencias en Dirección de Empresas, por la Universidad de Burgos, Profesora – Investigadora en la Universidad Autónoma de Tamaulipas.

INTRODUCCIÓN

En la mayor parte de las economías del mundo existe la presencia del sector informal (Ghosh y Paul, 2008:1996), englobando una gama de actividades económicas negativas entre las cuales se encuentran: el comercio ambulante, mano de obra ilegal, corrupción, contrabando, prostitución entre otras (Hart, 1973:61). La práctica de las mismas conlleva a afectar la economía y desarrollo de cualquier país.

El comercio ambulante en los últimos años se ha convertido en el principal medio para obtener ingresos, descubriendo una oportunidad de trabajo que permite desarrollarse por cuenta propia, con el fin de subsistir en el día a día. De la Peña (1996:116), argumenta que las personas dedicadas a esta actividad, operan evadiendo impuestos y formalidades al gobierno, siendo una de las alternativas más cercanas de supervivencia con posibilidades de crecer ante el desempleo y los constantes cambios en la economía del país, principalmente por el aumento desmedido de los precios en muchos bienes y servicios que son de gran importancia en cualquier núcleo familiar.

El comercio ambulante ha sido un tema de discusión, pues hasta fechas recientes se ha tomado como urgente su regulación, debido a que cada vez más personas se integran a la informalidad en todo el territorio Nacional. La falta de regulación, supervisión, generación de suficientes empleos y apoyos por parte del gobierno han permitido esta integración como oportunidad de auto-emplearse en una actividad económica de manera indefinida, tal como señalan Gómez y Núñez (2008:132).

Por otra parte, los vendedores ambulantes forman una parte integral del escenario urbano, especialmente en los centros turísticos de las ciudades, donde hay una alta concentración de ellos tratando de vender toda clase de productos. El Centro Histórico de Tampico no es la excepción.

De ahí la importancia de llevar a cabo este estudio, el cual permite determinar un perfil del vendedor ambulante de la zona centro histórico de

Tampico y aborda el panorama general de este tipo de comercio, lo cual es indispensable para definir las características de este sector en pro de buscar políticas adecuadas que ayuden a combatir este fenómeno en la zona. Su justificación radica en la importancia del ambulante como una estrategia alternativa para minimizar los efectos del desempleo y como una fuente de subsistencia, pero también, por la urgente necesidad de leyes y regulaciones que repercutan en una formalización gradual de la economía del Estado y del País.

Economía Informal

Anteriormente, la economía informal era un fenómeno al que se le otorgaba poca importancia, no fue hasta la década de los ochenta, cuando el comportamiento de los mercados laborales mostraba una desaceleración en el ritmo de generación de empleos y un crecimiento sostenido del sector informal, lo que aumentó el interés por el estudio de este fenómeno (Valente, Soto, Soto y Piñero, 2002:683).

La alta informalidad es preocupante porque denota una distribución inadecuada de los recursos y una utilización ineficiente de los servicios gubernamentales, aunado a la escolaridad y capacidades deficientes, modos de producción básicos y grandes presiones demográficas, lo que compromete las perspectivas de crecimiento de un país (Loayza Sugawara, 2009:909). México no escapa a esta caracterización, pues un elevado porcentaje de la Población Económicamente Activa (PEA) trabaja en la economía informal según datos del Instituto Nacional de Geografía e Informática (INEGI):2013. Muchas de las actividades que en ella se realizan son poco productivas, por lo que en general, los trabajadores de este sector reciben los salarios más bajos de la economía.

A medida que crece el sector informal, el ingreso del Estado disminuye, ya que se financia con el ingreso recaudado de un sector formal cada vez más pequeño, lo que produce un detrimento del bienestar de la población y a la larga, un nivel de desarrollo más bajo en el país (Gómez y Núñez, 2008:132).

Según datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), el bajo crecimiento en la economía mexicana, agregó casi medio millón de personas

al sector informal durante el primer semestre de 2013. Estos datos muestran que la poca generación de empleo provocó que 14.17 millones de mexicanos integren el sector informal, cifra que representa un aumento de 499, 963 personas respecto al último trimestre del 2012.

Por tanto, combatir la informalidad en México, es uno de los mayores retos a los que se enfrentan las administraciones actuales.

Estudios relacionados a la informalidad laboral

La informalidad laboral se ha tratado desde diferentes perspectivas: Gong y Van Soest (2002:513) comprueban que las diferencias salariales entre los trabajadores formales e informales se relacionan positivamente con la escolaridad; Dutta, Kar y Roy (2013:357) muestran que a mayor corrupción, mayores niveles de empleo en el sector informal para el caso de India; Loayza y Sugawara (2009:890) mencionan que la escolaridad, el género, la edad y la experiencia son factores importantes en cuanto a la posibilidad y el atractivo del empleo formal e informal. Por su parte, Bustamante, Díaz y Villarreal (2009:45) consideran el estado civil como otro factor implicado.

A continuación se describen algunos de estos factores relacionados a la informalidad laboral:

Género: El sector informal representa tanto para hombres y mujeres una importante fuente de ingresos creando un espacio económico de oportunidades tras el deterioro de condiciones laborales que ofrece el sector formal. En los últimos años, el género masculino se ha sentido presionado por la creciente demanda de mujeres en el mercado laboral, motivo que los ha llevado a refugiarse en la informalidad (Bueno, 2009:223). Por su parte, para el género femenino, dicha actividad ha representado flexibilidad para realizar tanto las actividades domésticas como de comercio sin descuidar a la familia, aportando un ingreso extra al hogar, ya que consideran que laborar de manera formal las aísla de su familia por ser jornadas muy largas de trabajo (Hasemann, 2009:237).

El bajo nivel de escolaridad se ha mostrado como una limitante para las personas que buscan un trabajo en el sector formal, pues sólo aquellas con mayor preparación profesional tienden a encontrar trabajos mejor remunerados, tal es el caso del estudio de Carbajal (2011:3), quien encontró que conforme las personas tienen mayor grado de educación, disminuye la probabilidad de estar en el sector informal y viceversa.

Para Pedrero (2009:120), la edad es otro factor sociodemográfico importante que orienta a las personas hacia la informalidad, pues las personas mayores tienden a ser objeto de exclusión para la mayoría de los trabajos, ya que las empresas sólo integran personal a su organización con cierto rango de edad. En este mismo sentido, Gámez, Ivanova y Wilsson (2011:15) especifican que las mujeres en el sector informal se encuentran de todas las edades desde menores de edad hasta mayores de 65 años.

El estado civil es otro factor importante en la integración de las personas a la informalidad, en el estudio de Bustamante, Díaz y Villarreal (2009:45) son en su mayoría los casados quienes se dedican a esta actividad.

Por tanto, los factores antes mencionados, repercuten en las decisiones de las personas de sustituir la formalidad por la informalidad como necesidad para sobrevivir.

El comercio Ambulante

Como ya se comentó anteriormente, el sector informal engloba diversidad de actividades económicas no reguladas, el comercio ambulante es una de ellas.

Los reglamentos municipales de Cd. Madero, González y Matamoros, Tamaulipas conceptualizan al comercio ambulante como: *“Toda aquella actividad lícita que realizan las personas que se dedican a la compraventa de mercancías en la vía pública, las cuales transitan libremente y continuamente con el empleo de instalaciones desmontables o móviles”*.

De acuerdo a las estadísticas del Instituto Nacional de estadística, Geografía e Informática (INEGI) durante el año 2010, el porcentaje de vendedores ambulantes representaba a nivel nacional un 14.52% de la población mexicana, existiendo aproximadamente un total de 16, 311, 265 comerciantes ambulantes para el año 2010.

A nivel Estado, el porcentaje representó un 13.27% de la población en Tamaulipas (3, 268, 554 habitantes), lo cual conforme a los datos obtenidos existía en ese año un total de 433, 738 vendedores ambulantes a nivel Estado, manteniéndose estable en los últimos 10 años (durante el año 2000 representaba el 13.40% de la población).

De acuerdo con Huesca (2010:19), los vendedores ambulantes recurren a esta actividad porque no encuentran oportunidades laborales por la ineficiencia del gobierno de crear empleos bien remunerados o porque se encuentran en condiciones de desventaja (falta de experiencia y estudios), estos hechos, traen como consecuencia para Ávila (2012:1) la privación de beneficios como: protección social y de seguridad; puesto que trabajan de manera independiente, exponiéndose día con día a riesgos como inseguridad, accidentes, enfermedades, robos, entre otros.

Para Gómez (2007:41) hay varios actores que intervienen en el comercio ambulante entre ellos: El gobierno, el sector formal y la sociedad.

El gobierno, es el único que puede tomar las medidas necesarias para regular el espacio público. Toda vez que existen cambios de gobierno en el estado de Tamaulipas, se toca el tema del comercio informal y la urgente necesidad de hacer algo al respecto, pero como señala López (2012:13) ha habido pocos movimientos relacionados al mismo.

Por su parte, el sector formal tiene varios impactos en el ambulante, pues son las mismas empresas formales las que orillan a las personas por el sector informal, al no ofrecerles las prestaciones correspondientes a sus trabajadores (Pedrero, 2009:122). Otro vínculo existente entre los dos sectores de acuerdo

con Maiti y Marjit (2008:453), es que en algunos casos, las empresas formales realizan la subcontratación de producción con los productores informales, ya que las primeras compran sus productos a los segundos para venderlos a un costo más alto, como es el caso de las artesanías en nuestro país.

La sociedad hace que la informalidad persista al ser el consumidor de bienes y servicios provenientes de ésta actividad, sin percatarse del daño que les puede provocar. Un claro ejemplo es la venta de comida en la que la mayoría de los establecimientos no cumplen con las condiciones de aseo o higiene debidas, exponiéndose a ser clausurados por ser la causa de introducción de enfermedades que representan riesgo para la salud de muchas personas (Hueston, Travis y Van Klinc, 2011:309). Otro es la comercialización de artículos piratas en la vía Pública como: discos, accesorios, películas, etc., productos que muchas personas prefieren consumirlos porque les resulta más económico, enfrentándose el consumidor a no poder reclamar la calidad del accesorio porque los comerciantes no le ofrecen devoluciones ni garantía del artículo adquirido.

Hasta aquí hemos mostrado los antecedentes que nos permitieron adentrarnos en el estudio de la informalidad, de manera específica: el comercio ambulante, las siguientes líneas abordan la parte empírica de esta investigación.

METODOLOGÍA

La investigación presente obedece a un diseño no experimental, transeccional, de tipo descriptivo.

Para cumplir nuestro objetivo, se propuso como instrumento de recolección de datos: *la entrevista*ⁱ; seleccionando tal instrumento como el más apropiado para llevar a cabo una mayor interacción con las personas que se dedican a esta actividad.

Las entrevistas fueron realizadas a los vendedores ambulantes que operan en la zona Centro Histórico de Tampico, aplicándose en un horario de 5:00 pm a 8:00 pm durante la última semana del mes de marzo y primera semana del mes abril del año 2012. ⁱⁱ

Antes de aplicar la entrevista en forma definitiva, se realizó una prueba piloto a 5 vendedores ambulantes de la zona durante la tercera semana del mes de marzo del año 2012, con la finalidad de probar la factibilidad del instrumento seleccionado. Esta prueba permitió realizar los ajustes convenientes para la aplicación definitiva de la entrevista.

Ésta fue diseñada con un total de 13 preguntas abiertas, de las cuales 9 correspondían a un análisis general del comercio ambulante en la zona, mientras que las 4 restantes, describían los factores sociodemográficos (edad, sexo, escolaridad y estado civil).

La muestra que se determinó fue no probabilística, ya que fue dirigida sólo a aquellos vendedores ambulantes que se encuentran en la Zona Centro Histórico de Tampico, realizando finalmente un total de 50 entrevistas de una población aproximada de 89 vendedores ambulantes que operan en la zona.

En el siguiente apartado se describen los principales resultados arrojados por la entrevistas.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La recolección de datos reflejó que 29 de los entrevistados fueron hombres y 21 fueron mujeresⁱⁱⁱ; la mayoría de los vendedores ambulantes tienen una escolaridad mínima de primaria y secundaria^{iv}; resaltando el estado civil “soltero” (19 personas) y “casado” (18 personas); la edad predominante oscila entre los 20 y 39^v años; dichos resultados se muestran en el cuadro 1.

Los 12 hombres de los 29 entrevistados que se encuentran solteros, buscan que los recursos percibidos del comercio informal sirvan para mantenerse a sí mismos o para ayudar a sus padres y/o hermanos, pues les genera mayores ganancias que un trabajo formal, según comentarios de los mismos. Los hombres jefes de hogar que suman un total de 13 (incluyen los 11 casados y los 2 de unión libre), se dedican a la actividad para sostener a los integrantes de su familia, pues se consideran el soporte de la misma. Los dos estados civiles restantes (viudo y divorciado) operan bajo esta condición para mantenerse a sí mismos (Gráfico II).

La mayoría de los comerciantes ambulantes tienen un nivel bajo de escolaridad pues sólo 14 tienen primaria, 10 cuentan con secundaria y 1 no sabe leer ni escribir. Su grado de escolaridad no les permite tener trabajos bien remunerados, (estas personas dejaron de estudiar por la falta de ingresos), comentaron que las empresas que los aceptan sin importar el grado de estudios los hacen trabajar largas horas al día sin las prestaciones correspondientes. Los 4 restantes se encuentran actualmente estudiando (1 estudia la preparatoria y 3 la universidad), quienes adquieren recursos económicos por medio del ambulante para concluir con sus estudios (Gráfico I).

En el cuadro 1, se observa que las mujeres casadas y de unión libre suman un total de 9 de las 21 entrevistadas, quienes realizan la actividad como un apoyo más para sus familias, pues algunas mencionaron que sus parejas y/o esposos no tienen un trabajo bien pagado o sufren de alguna discapacidad que les impide reincorporarse al sector formal. En cambio, las mujeres solteras que representan 7 de las 21 entrevistadas, se dedican a la actividad con el fin de obtener recursos para sus gastos personales y seguir estudiando la preparatoria y/o la universidad.

Las madres solteras (que fueron 5) recurren a ésta actividad por que no cuentan con ningún tipo de apoyo (ni familiar ni de gobierno), y por lo cual, se enfrentan a muchas dificultades para mantener a sus hijos.

Las mujeres cuentan con un nivel bajo de educación (1 no cuenta con escolaridad, 3 concluyeron la primaria y 8 la secundaria) y aquellas que tienen preparatoria y universidad (total de 9) optan por ambular con el fin de conseguir dinero para seguir estudiando (Gráfico I).

Con respecto a la edad, mujeres y hombres expresaron que los que se encuentran en la adolescencia (10 a 19 años) no son aceptados en un trabajo formal por su falta de experiencia; aquellos que están en la etapa de adulto joven (20 a 39 años), a pesar de estar entre uno de los parámetros de edades requeridos por las empresas, no laboran formalmente debido a que les faltan otros requisitos indispensables como carrera técnica o profesional; mientras que los que ya sobrepasan los 40 años, son reemplazados por personas jóvenes con mayor

preparación. Los que se encuentran en la última etapa del ser humano (vejez), expresaron que su edad les impide poder encontrar un trabajo formal y por lo consiguiente operan en el comercio ambulante.

Antigüedad y Jornada de Trabajo.

Los resultados muestran que el 50% de los entrevistados (25 personas) que operan en la zona Centro Histórico de Tampico tienen entre 1 y 5 años de haberse iniciado en el comercio informal, un 34% tienen más de 5 años y un 16% tienen menos de un año.

Los vendedores ambulantes consideran esta actividad como un trabajo flexible^{vi}, permitiéndoles laborar varios días a la semana. Los resultados reflejan que, 18 de los 50 entrevistados dedican 7 días a esa actividad, los 15 siguientes destinan 6 días, mientras que el resto labora de 2 a 5 días de la semana.

En relación a su horario de trabajo, el 46% de los vendedores ambulantes prefieren salir a vender sus productos por las tardes puesto que es el horario en el que se concentra el mayor número de personas; un 32% labora todo el día con una jornada de más de 8 horas; el otro 12% trabaja únicamente en las mañanas; y solo un 10%, trabaja por la noche.

La informalidad considerada como la oportunidad más cercana para obtener ingresos

Los resultados muestran que un 58% de los vendedores ambulantes si cubren sus necesidades básicas en sus hogares, las cuales van desde gastos de su casa, hasta estudios de sus hijos, frente a un 38% de la muestra que respondió que sus ingresos no son suficientes para cubrir sus necesidades básicas, puesto que el dinero que adquieren a diario no cubre su inversión, situación que conlleva a pedir prestado para poder comprar los productos que comercializan; el 4% de los ambulantes comentan que solo algunas veces les alcanza, debido a que hay días muy buenos para ellos y otros días en los que casi no venden. Es de gran importancia para ellos tomar en cuenta la temporada de venta de sus productos.

Productos que más se comercializan en la zona centro histórico de Tampico

Es importante mencionar que debido a la cantidad de vendedores ambulantes, existe una notable variedad de productos que se comercializan. De acuerdo a los resultados, el 43.08% corresponde a comida, la cual abarca: taquitos, gorditas, hot dogs, hamburguesas, tacos y tostadas; el 32.31% vende chucherías o golosinas; un 13.85% lo ocupan los vendedores de accesorios que comercializan lentes, gorras, pulseras, sombreros, peluches y bolsas, así mismo, están los vendedores de otros productos con un 4.62%, que abarcan desde rosas, globos, objetos religiosos, fotografías o posters. Es necesario mencionar que éstos dos últimos operan por temporadas, ya que por la demanda de sus productos no están fijos durante todo el año como los que se dedican a la venta de golosinas, semillas y nueces con un 6.15%.

Origen del capital con el que las personas se inician en el comercio ambulante

En la mayoría de los casos (74%) se trata de una inversión personal^{vii}; un 16% lograron poner su negocio a través de préstamos de familiares o amigos; y el 10% trabajan para un patrón en el cual perciben una remuneración económica a cambio de vender los productos elaborados caseramente por sus jefes (aclarando que dichos patrones tampoco se han constituido formalmente).

El pago de permisos en el ambulante.

Sólo 12 de los 50 vendedores entrevistados pagan permiso para operar en la vía pública, de los cuales solo 8 personas están de acuerdo con el precio que pagan, mientras que las 4 personas restantes no están de acuerdo (el precio lo sienten caro o no, dependiendo de las ventas que tengan durante el día). Actualmente los 12 vendedores que si pagan una cuota para operar en la vía pública, tienen que pagar ante ayuntamiento o ante presidencia cada mes o diariamente dependiendo de cuál haya sido el acuerdo entre ellos.

La formalidad como opción en un futuro

Según Loaysa y Sugawara (2009:909) una de las razones más importantes por las que se debe regular el comercio informal, es para que los negocios formalmente establecidos, tengan mayores oportunidades de crecimiento, condiciones de comercio leal y de respecto a la regulación tributaria, lo cual coadyuvaría a que se generen mayores fuentes de empleo y que las personas tengan una mejor calidad de vida.

A la mayoría de los vendedores ambulantes (29 entrevistados) les gustaría constituirse legalmente, frente a 21 personas que no les gustaría constituirse porque tendrían que pagar cada mes, teniendo que hacer varios trámites lo cual les provoca aversión debido a su escolaridad básica o nula.

Para constituirse legalmente consideran necesario contar primeramente con recursos económicos (opinan que para que esto se logre, requieren de mayores ventas durante todo el año que les permita ahorrar el dinero suficiente para constituirse formalmente en un futuro), luego un buen lugar o zona para establecer su negocio en el que puedan percibir ventas altas que propicie a recuperar su inversión, y por último necesitan apoyo por parte del gobierno.

A continuación expondremos las conclusiones derivadas de este análisis.

CONCLUSIONES

En este estudio se determinó el perfil predominante del vendedor ambulante de la zona centro histórico de Tampico, lo cual indica que en su mayoría son hombres, con una escolaridad de primaria y secundaria, resaltando el estado civil soltero, y con una edad que oscila entre los 20 y 39 años.

El bajo nivel de escolaridad para el caso de los hombres, no les ha permitido tener trabajos formales bien remunerados, laborando largas jornadas de trabajo sin las prestaciones correspondientes. La edad representa la falta de experiencia laboral para los adolescentes, el reemplazo por personas jóvenes con mayor preparación profesional, para los adultos jóvenes y maduros, mientras que para los de tercera edad significa ser motivo de exclusión por parte de las

empresas. El estado civil de solteros (as), viudos (as) y divorciados (as) ha permitido a través del ambulante la obtención de recursos para sí mismos; los de situación casados y unión libre les ha originado una forma de mantener a sus familias; y a las madres solteras flexibilidad para atender a sus hijos.

Con el paso del tiempo se han percatado que el dedicarse a ésta actividad les proporciona mayores ganancias que un trabajo formal, por ello se han mantenido desde 1 a 30 años en la informalidad.

Con respecto de su jornada de trabajo, los vendedores ambulantes laboran por lo general toda la semana, principalmente por las tardes, considerando esta actividad como un trabajo flexible. Comercializan una gran variedad de productos entre los que destacan: comida, semillas y nueces, chucherías y golosinas, accesorios entre otros; la mayoría afirma cubrir las necesidades básicas en sus hogares y sólo una minoría paga permiso para operar en la vía pública. En el mayor número de casos, el origen del capital con el que se inician, se trata de una inversión personal.

A la mayoría de ellos les gustaría constituirse legalmente, sin embargo, la falta de recursos económicos, de un lugar para establecer su negocio así como de apoyo por parte del gobierno, les impide la formalidad.

Es importante recordar que la informalidad es un predictor significativo de la migración internacional (Villarreal y Blanchard, 2013:769). El gran número de trabajos informales generados por economías de ciudades en desarrollo, crea una constante oferta de trabajadores predispuestos a migrar. Para minimizar este fenómeno, hay una urgente necesidad de leyes y regulaciones para proteger a los trabajadores informales, lo cual resultará en una formalización gradual de la economía.

Estudios futuros sobre qué actividades informales presentan viabilidad económica y por tanto, deben ser estimuladas, son necesarios. Este estudio es un preámbulo en la definición de las características de este tipo de comercio en pro de la búsqueda de políticas adecuadas que ayuden a combatir este fenómeno en

la zona. En este sentido, Rodarte (2003:32) considera que se requiere un esfuerzo importante de financiamiento que repercuta en la creación de microempresas sólidas, no de sobrevivencia, que formen parte de los encadenamientos productivos vinculados a la pequeña y mediana empresa.



REFERENCIAS

Publicaciones periódicas

- ÁVILA, J. (2012). "Ambulantes piden les dejen trabajar". Diario Electrónico Cuarto Poder. 11 de julio de 2012, Local.
- BUENO, Carmen (2009), El Rol de las Mujeres en los cambios y continuidades de la Economía Informal. *Argumentos*, México, mayo-agosto.
- BUSTAMANTE, Miguel, DÍAZ, Ricardo y VILLARREAL, Patricia (2009), Economía informal un análisis al comercio ambulante en la Región Maule, Chile. *Forum Empresarial*, Puerto Rico, mayo.
- CARBAJAL, A. (2011), Efecto de la escolaridad sobre el sector formal e informal y las finanzas públicas de México. *Centro de Investigación Económica y Presupuestaria*, México.
- CONTRERAS, José (1997), El sector informal ¿superación económica o condición de atraso? *Política y Cultura*, México, marzo.
- DE LA PEÑA, Guillermo (1996). Corrupción e informalidad. *Espiral*, México, septiembre-diciembre.
- DUTTA, Nabamita, KAR, Saibal y ROY, Sanjukta (2013), Corruption and persistent informality: An empirical investigation for India, *International Review of Economics and Finance*, Estados Unidos, noviembre.
- GÁMEZ, Alba, IVANOVA, Antonina y WILSSON.Tamar. (2011), Genero y comercio informal en destinos turísticos. El caso de las vendedoras de playa en los cabos, Baja California Sur, *Revista de Investigación en Turismo y Desarrollo Local*, México, febrero.
- GHOSH, Amit y PAUL, Saumik (2008), Opening the Pandora's box? Trade openness and informal sector growth. *Applied economics*, Abingdon.
- GONG, Xiaodong y VAN SOEST, Arthur (2002), Wage differentials and mobility in the urban labor market: A panel data analysis for México, *Labour Economics*, Estados Unidos, septiembre.

GÓMEZ, Carlos y NÚÑEZ, Antonia (2008). Controversia y debate actual sobre el sector informal. *Análisis económico*, México.

GÓMEZ, Angélica (2007). Redes sociales y comercio en vía pública en la Ciudad de México. *El cotidiano*, México, mayo-junio.

HART, Keith (1973), Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana. *The Journal of Modern African Studies*, Cambridge, Marzo.

HASEMANN, Ana (2009), La discriminación institucional de vendedores ambulantes: los retos de una "pobre" madre pobre trabajando en la calle. *Revista de Pueblos y Fronteras Digital*, México, mayo.

HUESCA, Luis (2010), El empleo informal en la frontera norte de México y el caso de Sonora: un análisis de expectativas en los ingresos. *Región y Sociedad*, México.

HUESTON, Wd; TRAVIS, Da. y VAN KLINK Eg (2011), Optimising import risk mitigation: anticipating the unintended consequences and competing risks of informal trade. *Review Scientifique et Technique*, Abril.

LOAYSA, Norman. y SUGAWARA, Naotaka (2009), El sector informal en México. Hechos y explicaciones fundamentales. *El trimestre económico*, México, octubre-diciembre.

LÓPEZ, F. (2012). "[Altas y bajas en el comercio ambulante, es el reflejo de la crisis económica](#)". *Metrópoli Diario Libre de Tamaulipas*. 29 de abril de 2012, Municipios.

MAITI, Dibyendu. y MARJIT, Sugata (2008), Trade liberalization, production organization and informal sector of the developing countries. *The Journal of International Trade & Economic Development*, marzo.

MAYRHOFER, Andrea y HENDRIKS, Sheryl (2003), Service provision for street-based traders in Pietermaritzburg, KwaZulu-Natal: Comparing local findings to lessons drawn from Africa and Asia, *Development Southern Africa*, Diciembre.

PEDRERO, Mercedes (2009), Las condiciones de trabajo a principios del siglo XXI. Presencia de las mujeres en el sector informal, *Papeles de Población*, México, enero-marzo.

RODARTE, Ricardo (2003), Experiencias en la medición del sector informal en México, *Revista de Información y Análisis*, México.

SKINNER, Caroline (2008), The struggle for the streets: processes of exclusión and inclusión of Street traders in Durban, South Africa, *Development Southern*, junio.

VALENTE, María, SOTO, Antonio, SOTO, Karina y PIÑEIRO, Albino (2002), Desempeño del sector informal en el Estado Zulia durante el periodo 1984-1998, *Espacio Abierto*, Venezuela, Octubre-diciembre.

VILLARREAL, Andrés y BLANCHARD, Sarah (2013), How job characteristics affect international migration: The role of informality in México, *Demography*, octubre.

Otras Fuentes:

Gobierno de Tamaulipas (1998). Reglamento para el ejercicio de comercio ambulante o semifijo en la vía pública y fijo en áreas municipales. [En línea]. Disponible en: http://poarchivo.tamaulipas.gob.mx/reglamentos/Regla_Municipales/66_Matamoros_Com_Ambulant.pdf. Fecha de consulta: Marzo 2012.

Gobierno de Tamaulipas (2001). Reglamento de Comercio en la Vía Pública. [En línea]. Disponible en: http://poarchivo.tamaulipas.gob.mx/reglamentos/Regla_Municipales/18_Madero_Comercio.pdf. Fecha de consulta: Marzo 2012.

Gobierno de Tamaulipas (2006). Reglamento para Mercado Rodante o similar, puesto fijo, semifijo y comercio ambulante. [En línea]. Disponible en: http://poarchivo.tamaulipas.gob.mx/reglamentos/Regla_Municipales/39_Gonzalez_Mercados.pdf

Cuadro 1. Factores sociodemográficos: escolaridad, estado civil y edad.

Escolaridad	Frecuencia	%	Estado Civil	Frecuencia	%	Edad	Frecuencia	%
Ninguna	2	4%	Soltero (a)	19	38%	Adolescente (10 a 19 años)	3	6%
Primaria	17	34%	Casado (a)	18	36%	Adulto Joven (20 a 39 años)	26	52%
Secundaria	18	36%	Viudo (a)	3	6%	Adulto Maduro (40 a 65 años)	19	38%
Preparatoria	5	10%	Unión libre	4	8%	Adultez tardía (más de 65)	2	4%
Universidad	8	16%	Madre soltera	5	10%			
			Divorciado	1	2%			
Total	50	100%		50	100%		50	100%

Gráfico I. Escolaridad (hombres y mujeres)

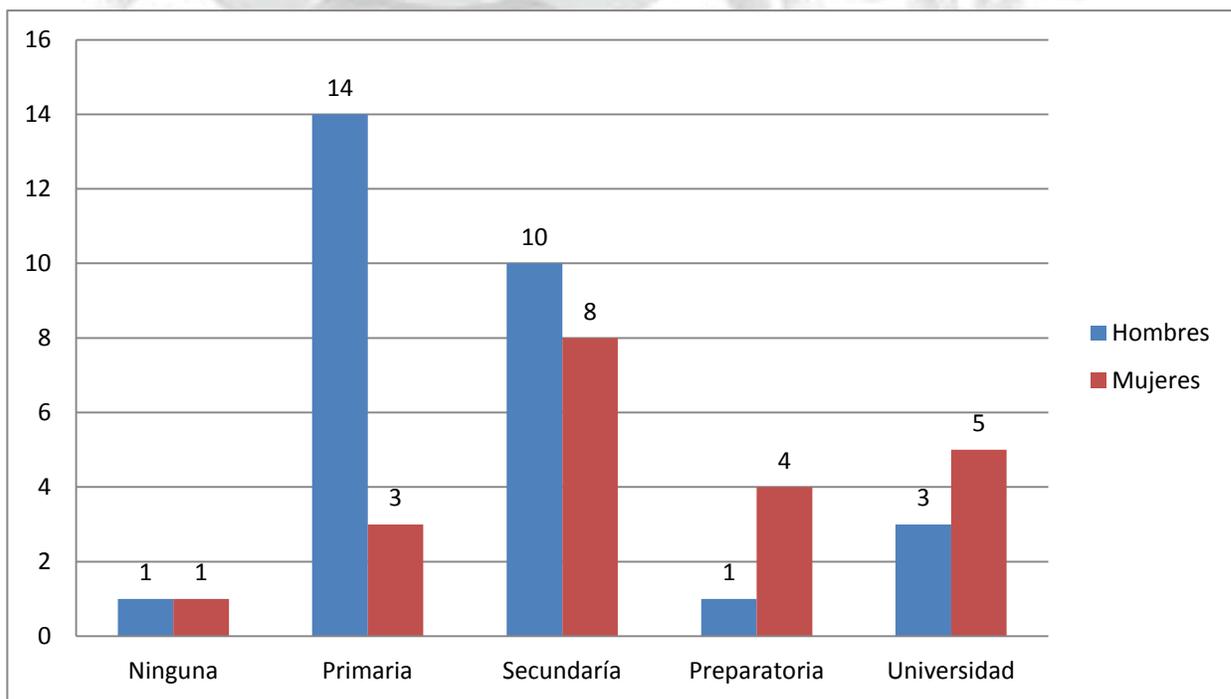
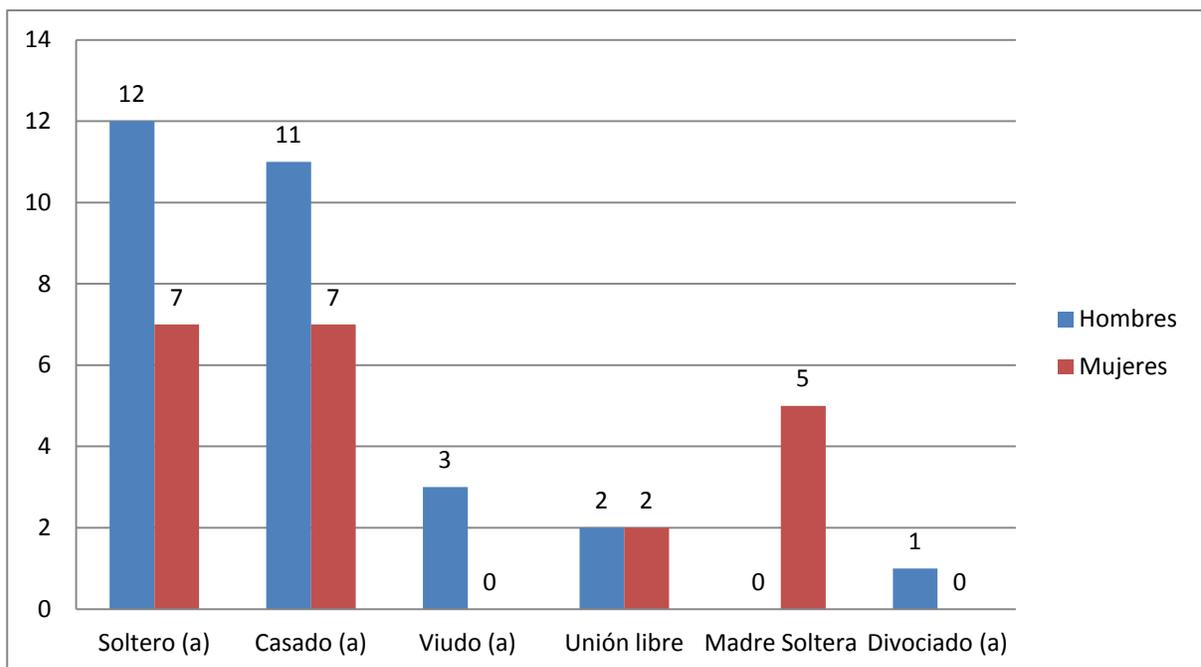


Gráfico II. Estado Civil (hombres y mujeres)



ⁱ Mayrhofer y Hendriks (2003) utilizaron la entrevista para el caso de los vendedores ambulantes de Pietermarysburg; y Skinner (2008) para el caso de los vendedores ambulantes de Durban.

ⁱⁱ Se eligió ese horario ya que una semana antes de realizar las entrevistas, se observó que era durante el trayecto de la tarde, cuando llegaban más comerciantes ambulantes a vender sus mercancías en la zona.

ⁱⁱⁱ De los 29.3 millones de personas en condiciones de informalidad laboral en el tercer trimestre de 2012, casi 18 millones eran hombres y 11.3 millones mujeres (Resultados de la medición del empleo informal en México, del INEGI). Gámez, Ivanova y Wilson (2011) destacan la mayor presencia de hombres para el caso de los vendedores de playa de los Cabos.

^{iv} En términos generales, los ocupados en condiciones de informalidad tienen niveles de escolaridad inferiores a los ocupados formalmente (Resultados de la medición del empleo informal en México, del INEGI: 2012).

^v La edad de la población ocupada en condiciones de empleo informal en el tercer trimestre de 2012, en su mayoría tenían entre 25 y 44 años de edad (Resultados de la medición del empleo informal en México, del INEGI: 2012).

^{vi} Por lo que hace a la duración de la jornada laboral, mientras una persona en condiciones de empleo informal trabajó 39.5 horas a la semana, un ocupado formalmente lo hizo en 42.7 horas (Resultados de la medición del empleo informal en México, del INEGI: 2012).

^{vii} La Encuesta Nacional de Micronegocios (ENAMIN) llevada a cabo por el INEGI (2002) encuentra que el 73% de los micro negocios fueron financiados con recursos del propio dueño.